

EL COMERCIO

FERRO-CARRILES.

SERVICIO DE TRENES DESDE EL DIA 1.º DE ENERO DE 1882.
Salidas de Palma para Manacor y La Puebla: 3'25 (mixto) 3'40 mañana, 2'45 tarde.
De Manacor para Palma y La Puebla: 3'50, (mixto), 8 m. 3'15 t.
De La Puebla para Palma y Manacor 4'35, (mixto) 8'25 mañana y 3'25 tarde.

PRECIO DE SUSCRICION

1'25 peseta al mes.

SE SUSCRIBE EN LA LIBRERIA DE MIGUEL ROCA, CONSTITUCION-90,
Y EN LA
Administracion y Redaccion, Agua-1.

VAPORES-CORREOS.

SALIDAS.—Dom. 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—
Martes 5 t. Barcelona.—Miércoles 2'45 t. Mahon por Alcedia.—Jueves 4 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcedia.
ENTRADAS.—Lunes 7 mañana Valencia.—9 mañana Mahon por Alcedia.—Miércoles 3 tarde Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon.—12 mañana Barcelona por Alcedia.—Sábado 7 m. Barcelona.

ANUNCIOS Á CINCO CENTIMOS DE PESETA LA LINEA.

LOS COMUNICADOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

EDITORIAL.

LA LECCION DEL SILENCIO.

Los diarios portugueses y cien correspondencias particulares dan cuenta detallada de la entrada de los reyes de España en la hermosa y culta Lisboa.

Todas las noticias coinciden en asegurar que el recibimiento ha excedido en frialdad á cuanto esperaban los más pesimistas. Millares de personas, tendidas par las aceras ó agolpadas en las boca-calles del tránsito, miraban silenciosas taciturnas, severas en su actitud, el desfile de las pompas monárquicas que se desplagaban á su vista. Cientos de espectadores dejaban leer en su mirada esa curiosidad cruel y anhelante con que se mira lo que se sospecha no se ha de volver á contemplar jamás. Ni un aplauso, ni una aclamación, ni si quiera uno de esos movimientos de entusiasmo tan propios en las muchedumbres, interrumpió el lugubre silencio y la glacial indiferencia con que el pueblo portugués miraba pasar empenachados caballos, elegantes coches, lujosos trenes, tropas de caballería é infantería, caballerizos, palafreneros, y demás lacayos menudos de las dos coronas ibéricas.

Si el silencio de los pueblos ha de interpretarse como una leccion de los reyes, según querían Mirabau, grave y elocuente es la leccion que el pueblo portugués ha dado en esta ocasion á su rey. No menos grave y elocuente se la ha dado tambien al rey Alfonso, cuyo viaje, los recelosos patriotas portugueses, han interpretado, torcidamente tal vez, como una expedicion en busca de simpatias para la contingencia de algun acontecimiento que pusiera de nuevo sobre el tapete la union ibérica.

El silencio lúgubre, la frialdad glacial del pueblo lisboense ha sabido enseñar al rey Luis, que en vanos sus consejos le incitan á hacer ostentacion de sus riquezas y de las fuerzas de su ejército, ni á mostrar amistades ó alianzas extranjeras. Esos aparatos y esas alianzas no causan ya efecto alguno deslumbrador; por el contrario, exacerban los espíritus justos, que comparan tanto lujo y tanto despilfarro con la misera y abyecta condicion de un pueblo, grande por sus arranques, pero reducido á la impotencia por un gobierno incapaz y totalmente desprestigiado. La monarquía, que solo vive de la fé y del entusiasmo que el pueblo logra inspirar, ha podido ver en Lisboa, que la fé ha desaparecido, y que el entusiasmo le guarda el pueblo para sus derechos y las instituciones que los garantizan.

Y no solo la monarquía portuguesa ha debido aprender en Lisboa estas interesantes lecciones: la monarquía española ha debido deducir la vanidad de sus propósitos ibéricos por más que sean generosos.

El Sr. Sagasta, antiguo director de *La Iberia*: iberista siempre, ha debido ver claro como la luz del día, que jamás por el camino de la monarquía, se realizará el suspirado ideal del iberismo. Si alguna ilusion conservaba acerca de este punto, ha debido desaparecer de su espíritu, y le hacemos la justicia de creer que habrá sido para él dolorosa decepcion, como el licor de la copa con que D. Alfonso hubo de brindar, para tranquilizar suspicacias, por la independencia de Portugal.

Los antiguos poderes están heridos de muerte. Una concuncion irremediable los aniquila. Do quiera que vuelvan la vista, allí un desencanto. Do claven la mirada, un enemigo, Do dirigan una súplica, la indiferencia por respuesta.

Ne se puede resistir la marea de progreso que todo lo invade. Y es que los pueblos, España como Portugal, han llegado á su mayor edad, y la naturaleza misma les arrastra con invencible fuerza á buscar instituciones en consonancia con su estado presente. Las pompas y aparatosas ostentaciones, que hantes entoncian y deslumbraban á los pueblos, comogentil juguete atolondra y emboba al niño, ya solo causan risa, tédó, indiferencia. La vida, con sus terribles exigencias, manda imperiosamente á los pueblos dar de mano á lo costoso, inútil, vano, trivial, y ocuparse seriamente de su mejoramiento y grandeza.

La frialdad glacial del pueblo portugués ante las pompas monárquicas, es una severa leccion, que recogida sensatamente, puede evitar catástrofes y ruinas. Los poderes pruden-

tes, como los hombres sensatos, desisten ante lo imposible. No hay en ello vergüenza para nadie.

Tampoco la hay en que nuestros monárquicos iberistas confiesen ante los hechos que sus procedimientos para la union ibérica son del todo extemporaneos, irrealizables, absurdos.

Afortunadamente, no porque la union sea con la monarquía imposible, habra de declararse utópico el pensamiento en que estriba el porvenir y la grandeza de nuestra raza. Los demócratas españoles y portugueses conocemos otra, en que salvándose las respectivas autonomías, como la tradición y la conveniencia exigen, se conciertan la acción, las armas, la representacion exterior, la marina, los grandes elementos de vida de ambos pueblos. Esta fórmula insustituible y sencillísima, propia del tiempo, en consonancia con los caracteres, aceptada por todos, se llama la FEDERACION.

Trabajar por su advenimiento es trabajar por la libertad, y al propio tiempo por la grandeza de la patria.

Los hechos lo dicen bien alto.

(De El Voto Nacional.)

EL FUTURO DE PORTUGAL

En su cuarto y último capítulo espone el autor la panacea que puede salvar á Portugal de las desgracias que el porvenir le guarda. Para no interrumpir el curso de su narracion, haremos gracia, como hasta qui, á nuestros lectores, de las reflexiones que nos sugiere.

«El señor Guerra Funqueiro, dice, creía que, dada la guerra entre Inglaterra y Rusia, España vendria á conquistarnos, para lo que, según él estaba de acuerdo con Alemania, y según otros, con la Gran Bretaña. Creía que aunque no estallase la guerra entonces, estallaria en cuanto las circunstancias lo permitiesen, por ser la union ibérica para don Alfonso el único medio de consolidar su trono, ya según la opinion revolucionaria, ya en las creencias legitimistas.

«Yo siempre tuve como seguro que la cuestion de Oriente se resolveria sin guerra entre ingleses y rusos, y así sucedió. Nada tengo, por lo tanto, que objetar al primer punto, pero en cuanto al segundo, tengo que hacer ciertas reservas

«Estuve en España hace diez años, y contraí allí relaciones que he conservado. Yo entonces leía los periódicos españoles, y continué leyéndolos, por cuya razon conozco un poco las cosas de España. Todavía no hace seis meses que me vi obligado á ir á Madrid, y aproveché la ocasion para ponerme al corriente del estado de los negocios, y de los espíritus en el vecino reino, oyendo á personas competentes en el asunto. Puedo, pues, afirmar que si por casualidad hay alguna idea en el ánimo del joven rey, del príncipe su suegro, del primer ministro ó de todo el gobierno de aprovechar la cuestion de la union Ibérica como recurso político, en general los hombres que piensan en esa cuestion seriamente, conocen su gran importancia y no la consideran bajo un punto de vista tan mezquino. Estoy seguro de que si se les consultase, sobre el proyecto de hacer la union ibérica por conquista, votarian en contra.»

Pero dejemos ese lado secundario de la cuestion y consideremos su punto capital.

«Estoy de acuerdo con el señor Guerra Funqueiro: en mi opinion, la crisis suprema puede surgir antes de lo que se piensa independientemente de los cálculos ó de las necesidades de situacion de la monarquía restaurada en España.

El fin del siglo XIX está próximo á ver lo que el génio de D. Juan I y del infante don Enrique impidieron ser verificase á fines del siglo XV. Cuando en 1492, vencido el moro de Granada, volvieron sus ojos hácia los Reyes Católicos, encontraron un reino fuerte hasta el punto de ser su rival; tanto que los dos reinos, al lado uno de otro, fueron desde entonces las dos naciones que mas brillaron en el mundo. Hoy, cuando España intente anexionarnos será casi una nacion de primer orden, y nosotros una nacion de tercero á quien nadie da importancia y con la cual tan solo se usa un poco de cortesia en atencion á lo que fué.

«No hay, pues, que hacerse ilusiones: España siguiendo el ejemplo de Italia y Alemania, más tarde ó mas temprano tratará de realizar la union ibérica. Hácia este fin puede ir

por dos caminos: la union voluntaria ó la union impuesta por la fuerza.»

(De El Voto Nacional.)

Correspondecia particular de EL COMERCIO.

Paris 11.

Los colegios comunales.—No seremos nosotros los que nos quejemos del celo con que se rivaliza hoy por todas partes impulsar la enseñanza nacional. A tales esfuerzos es preciso llamar todas voluntades de los republicanos, porque pertenece á la República organizar un sistema de enseñanza propia para formar hombres y no letrados superficiales y malos gramáticos.

Bajo este punto de vista, la proposicion de ley relativa á la organizacion de los colegios comunales presentada por M. Audiffred y varios de sus colegas es digna de muy seria atencion.

Se distinguen actualmente en Francia tres clases de enseñanza secundaria, y la enseñanza superior.

La enseñanza secundaria pública se da por los liceos y los colegios. Si consideramos esta enseñanza en el pasado, vemos que tenia un doble objeto, preparar para las carreras llamadas liberales, y, de otra parte, dar á los que gozaban de cierto bienestar una especie de educacion general por una cultura elevada del arte, de la historia con el nombre característico de humanidades. Esta segunda parte subsiste todavía en una ancha medida en medio de las modificaciones que ha sufrido la enseñanza por la introduccion de las nociones científicas.

Las reformas realizadas en nuestros dias en la enseñanza secundaria marcan seguramente un progreso considerable. El consejo superior ha suprimido el estudio de las letras en las tres primeras clases de novena, octava y séptima, reemplazándose por el estudio de la historia natural, de las lenguas vivas, del dibujo, y empleando el de la lengua francesa. Ha hecho comenzar la enseñanza de las ciencias físicas y de la geometría desde la sexta y la quinta, dando mayor desarrollo á las secciones de historia y de geografía.

La enseñanza secundaria, penetrar hoy en el método de las ciencias positivas, toma una importancia que no tenia antes en el sentido de que está encargada de dar á las nuevas generaciones una nocion de todo, es decir, esas nociones generales todos participar conscientemente del espíritu moderno, despues de haber estudiado y comprendido con toda perfeccion su parte especial. En otros términos, y como lo expresaba perfectamente. Paul Bert tiene por mision enseñar á los jóvenes inteligencias «á ver bien, á ver justo, á no ver sino lo que es, y á ver todo que es.»

El porvenir de la República está ahí.

En tanto que el estado paga todos los gastos de los liceos deja los colegios á cargo de las municipalidades en las que están establecidos, acordándose sin embargo, despues de algunos años, subvenciones que á nuestro juicio están muy lejos de ser suficientes para los inmensos gastos que exige hoy la enseñanza si se ha de dar según los últimos adelantos de las ciencias.

Esta diferencia, escribe M. Audiffred en su excelente y juicioso preámbulo es lamentable tratándose de establecimientos escolares que persiguen un fin comun y que dan un interés nacional de primer orden en que desaparezca lo más pronto posible una tan chocante desigualdad organizando seriamente la enseñanza secundaria en todos los establecimientos públicos sin distincion de ningun género.

En efecto, con la organizacion actual, la enseñanza secundaria, que aprovecha á todas las comunas de un distrito, estando exclusivamente á cargo de la unidad donde se dá, sucede que es suficiente ó incompleta, según que la ciudad es pobre ó rica.

M. Audiffred presenta numerosos ejemplos. El estado hasta estos últimos tiempos, no ha intervenido con sus considerables recursos más que en los grandes centros, es decir, allí donde era mucho menos necesario su concurso, abandonando á sus propias fuerzas las ciudades que nada verdaderamente serio y útil podian hacer sin él.

Esta conducta, dice con mucha razon el autor del notable preámbulo que extractamos aquí, era muy natural tratándose

se de gobiernos monárquicos más ó menos influidos por el partido clerical y que no veían sin cierto disgusto como se organizaban fuertemente los colegios comunales enfrente de los establecimiento eclesiásticos; pero no puede explicarse seguramente en un gobierno republicano, que debe tener siempre por norma la más estricto igualdad y la más severa justicia, sobre todo, tratándose de la administración de la cosa pública.

El resultado de las elecciones.—El resultado de las elecciones senatoriales aflige profundamente á los partidos monárquicos. Eran vencidos con el sufragio universal, y lo han sido con el sufragio restringido. Y aquí no se pueden atrincherar ni detrás de la indiferencia de los electores, ni detrás de las abstenciones ó la ignorancia.

Los electores senatoriales son ilustrados, son poco numerosos. Son hombres de reflexión. Con ellos no cavén las escusas alegadas por los monárquicos para explicar su derrota. Así es que sus órganos en la prensa están abatidos y descorazonados, y solo porque no decaiga el ánimo de sus parciales se ven obligados á manifestar cierta alegría.

El periódico del rey, «La Unión», espera con confianza la hora en que gracias á Dios, aparecerá la monarquía como la solución posible y necesaria para el engrandecimiento de Francia. «El Mundo y el universo» están lúgubres. Ah! exclama «la Defensa», los conservadores han sufrido nuevas pérdidas. «El Soleil» reconoce que los republicanos tienen razón para estar satisfechos.

Ah! si ese partido tuviese un gobierno! Ah! si tuviese un hombre! Pero no es un gobierno ni tiene un hombre. Todos los hombres están en las filas de los orleanistas. Hombres de Estado, diplomáticos, grandes políticos, cabezas eminentes, todo esto crece en los alrededores de Chantilly como las coles y las ensaladas en los alrededores de París. El «Soleil», por lo tanto, no puede tomar la República por un gobierno serio y mucho menos definitivo. En el momento en que un antiguo ministro de sus amigos queda derrotado en el Sarte, como le ha sucedido á M. Caillaux; en el momento que en el Eure, otro de sus amigos, el duque de Broglie, recibe una advertencia tan poco á propósito para su altanería, «El Soleil» declara gravemente que la República es un gobierno interino ocupando una plaza momentaneamente vacía hasta el día en que el curso de los acontecimientos y la opinión pública hagan que se sienta en ella el verdadero predestinado del pueblo y de Dios.

Pero «El Soleil» no puede decir en que momento ha de tener lugar tan fausto acontecimiento que debe reemplazar la República por lo Monarquía.

Diez años hace ya que todos los días espera que comience el entusiasmo popular á marcar ese acontecimiento, y el entusiasmo no llega nunca. Se suceden las elecciones, los realistas experimentan más derrotas cada vez. Buena señal, dice «El Soleil». Pues buen provecho, decimos nosotros.

Reapertura de las Cámaras.—Martes se ha abierto la legislatura ordinaria de 1882, que según los términos de la constitución, debe durar por lo menos cinco meses. La sesión en cada una de las dos cámaras ha sido presidida por el decano de edad, por M. Gauthier de Rumilly en el senado, y por M. Guichard, diputado del Yonne, en la Cámara popular.

Los dos presidentes de edad han pronunciado cada uno el discurso acostumbrado.

El senado ha suspendido sus sesiones hasta el sábado para rectificar los poderes. La mesa no podrá constituirse hasta la semana próxima.

La Cámara ha nombrado su presidente definitivo. Su elección, como era de esperar, ha recaído en M. Henri Brisson. El honorable diputado del Senado ha sido elegido por la inmensa mayoría de 273 votos de los 280 sufragios emitidos.

C. L.

NOTICIAS.

—La expedición que los carlistas proyectan hacer á Roma, irá mandada en jefe por el ex-miliciano y ex-progresista don Cándido Nocedal, auxiliada por los jefes de brigada y marqueses de nacimiento señores Vadepina y Cerralbo, y los porta-estandartes Tamayo y Mateos-Gago.

La dirección espiritual de la partida correrá á cargo de uno á quien dicen obispo de Daulia (de *maula* querrán decir), y D. Gabino Tejado (el académico) hará de abogado consultor y de cuerpo administrativo del ejército.

Las hermanas de la caridad serán reclutadas entre las más jóvenes y robustas para que puedan sobrellevar las fatigas de la campaña.

A este ejército sólo le hace falta una cosa: que Garibaldi salga á recibirlo con un batallón de sus antiguos voluntarios.

—Con gran celo fusionista dice un órgano ministerial, que en todos los círculos políticos pasa lo mismo: es decir, «nada.»

Como que todo el interés de la situación está ahora concentrado en el «frio» que nota Sagasta en Lisboa.

Cuando pasó algo en Madrid, va á ser tan «gordo», que la fusión se romperá sólo del susto.

—Según anuncia *La Correspondencia*, hasta Abril no empezará la discusión de los proyectos de Alonso Martínez.

Pero ¿será ministro todavía en Abril el Justiniano burgalés?

¿Qué les parecerá el plazo á los constitucionales puros?

—Leemos en *El Debate*:

«Lamenta un periódico carlista que las provincias vascongadas hayan perdido lo que el colega llama «libertad de carne.»

La idea, en cuyo análisis no entramos, no es original. Ya han lamentado muchas veces esa pérdida D. Carlos y gran parte del clero vascongado.»

Ignorábamos que el clero vascongado no disfrutase hoy de tanta «libertad de carne» como antes.

Pero por lo visto el purgatorio no produce bastante para que los clérigos se permitan libertades con la «carne.»

—De *La Epoca*:

«Es grave la noticia dada por *La Correspondencia*, anunciando haber llegado á esta corte una comisión del ayuntamiento de Olite (Navarra) compuesta de los señores Muñigo; Ochoa y Uriz, con el propósito de presentarse al señor ministro de la Gobernación y exponerle la grave situación de aquella localidad, dominada por socialismo perturbador, llegando á tal extremo las cosas que no hay seguridad personal, y ya ha sido asesinado uno de los principales propietarios en medio de la calle, sin poder averiguarse quienes sean los autores de este crimen.»

¿En que tratado de derecho político ha aprendido el colega conservador á llamar «socialistas» á los asesinos?

Hubiera hecho mejor llamándoles conservadores..... ó cualquiera otra cosa por el estilo.

—La siguiente noticia de *La Unión* ha producido en nosotros una verdadera alarma:

«Noticias de asesinatos, de robos sacrilegos, de robos á mano armada, de incendios y de suicidios.»

Hé aquí el resumen de lo que nos llega de provincias, á la hora de escribir estas líneas.»

¿A quién no se le ocurre, después de leer estas líneas, que los carlistas han debido echarse á la calle, á juzgar por los efectos?

—De *El Globo*:

«Nota un periódico la no asistencia al salón de conferencias de los altos funcionarios que tienen asiento en las Cortes.»

La cosa se explica. Esos señores tendrán miedo de que les pidan la luna sus correligionarios.»

Pues qué, ¿considera *El Globo* cosa tan imposible de conceder las reformas á que aspiraban los constitucionales?

Pues si eso cree, ¿á qué presta su benevolencia á la situación?

—Encarándose *El Cronista* con *El Globo*, dice:

«El clarín del posibilismo dice que deja abierta la puerta de la revolución por lo que pueda tronar en las tormentas conservadoras.»

Es que entonces suele granizar sobre las costillas democráticas.»

Sobre las costillas democráticas no han hecho granizar nunca los conservadores.

Todo lo contrario: la revolución fué siempre la que hizo hiir cobardemente á los reaccionarios.

Este recuerdo se lo dirigimos al colega romerista, no en defensa de *El Globo*, que eso ya lo hará éste, sino para demostrarle que no son sus amigos los más á propósito para amenazar.

Los triunfos de los conservadores están vinculados en su política, y con decir esto está dicho que sólo tienen la arbitrariedad por ley.

—Después de tanto alardear el Sr. Leon y Castillo con sus reformas ultramarinas, ahora resulta que cede á las indicaciones del capitán general de Filipinas, el cual pide el aplazamiento por un año más de la época prefijada para que empiece á regir el desestanco del tabaco en el Archipiélago; ¿qué complaciente es el Sr. Leon y Castillo con las proposiciones de los reaccionarios!

Todavía si le pide el capitán general de Cuba el restablecimiento del cepo para los infelices negros, lo concede.

Ya se ve, el ministro de Ultramar es tan complaciente con sus amigos que no se atreve á negarles nada.

—Si hemos de dar crédito á las noticias de un colega, están definitivamente acordados los nombramientos de los generales Castillo, para la capitania general de Madrid, y Daban para la de Aragón.

El mismo colega dice que la *Gaceta* publicará en la semana próxima los correspondientes decretos.

Está, pues, resuelto el caso correspondiente á la capitania general de Madrid, según la voluntad de que hablaron los periódicos anoche, y que no es, ni la del Sr. Sagasta, ni la de Martínez Campos.

Si el presidente del Consejo no tiene fuerza ni para nombrar un capitán general de distrito, ¿cómo se extrañarán sus antiguos amigos de que carezca de ella para provocar una crisis favorable á sus intereses políticos?

—Dice un periódico que un delegado reunió á sus subordinados para pronunciarles un discurso, en el que dijo que había terminado el periodo de las irregularidades y de los robos, dirigiendo con este motivo duras frases á los explotadores de la política y á los que aprovechan su influencia cerca de los ministros para influir en la resolución de las cuestiones económicas.

Los diputados rurales y urbanos pueden pedir la palabra para una alusión personal.

Mal camino han emprendido los flamantes delegados.

¿No comprenden inocentes! que la fusión estriba y se funda justamente en lo mismo que tratan de corregir?

—Anoche publica *La Fé* la carta que el papa de Roma ha dirigido á sus «amados hijos» Cándido y Ramon Nocedal, confiriéndoles plenos poderes para que organicen una peregrinación ó cruzada á la Carulla que habrá de dirigirse á la capital del reino de Italia.

Hé aquí lo que Leon XIII dice respecto al carácter que habrá de darse á la referida manifestación:

«Esta romería, de carácter pura y exclusivamente católico, tendrá por objeto visitar los sepulcros de los apóstoles y los santuarios de la capital del cristianismo, reavivar la piedad de los peregrinos, y dar prueba solemne de fé y adhesión á la sede apostólica. Tal designio, nos regocijamos en anunciarlo, nos será por todo extremo grato, y merece de nuestra parte alabanza y estímulo.»

Ayer lo digimos y volvemos hoy á repetirlo: la susodicha cruzada es el obligado complemento de la campaña reaccionaria que desde el púlpito y desde el periódico vienen sosteniendo los enemigos de la libertad y del progreso.

Y cual si los ánimos de las gentes fanáticas y preocupadas no estuvieran bien dispuestos para hacerlas alardear del odio que profesan á los pueblos que cual el de Italia han logrado un alto grado de cultura, su santidad el papa se encarga de infundirlas, con el siguiente párrafo de su epistola, una fuerte dosis de evangélico coraje:

«Que si la funesta noche del 13 de Julio, dice el pontífice, causó ofensa á venerado cadáver de un glorioso pontífice, también derramó luz siniestra sobre la tristísima locución en que se encuentra el vicario de Jesucristo. Y bien lo comprendisteis vosotros, queridos hijos: que habeis concebido el doble designio de promover en toda España una gran peregrinación á la tumba de los santos apóstoles, para conducir cerca de nos, con la guía de sus pastores, una escogida falange de hijos que tomen parte en nuestros dolores y nos conforten con su afecto y con su presencia.

El papa llama «pastores» á los Nocedales.

¿Quiénes serán los borregos?

—De un colega:

«Según *El Siglo*, periódico ministerial, puede considerarse cómo cierta la noticia del relevo del señor Barca.»

Debe ser cierto, puesto que lo dice un periódico de la familia.

Esta barca ha hecho agua antes que la situación.

Y es raro; en atención á los antecedentes centralistas del desahuciado, pues sabido es que los afiliados á ese grupo político no se van tan fácilmente.

—*El Eco de Madrid* desea saber quién apoya la candidatura del general Castillo.

Con que pregunte el colega á cualquier constitucional de los de Lopez Dominguez puede salir de duda; porque esos lo saben bien.

—*La Iberia* habla de consecuencias política.

¿Se referirá á la de su patron, presidente de un Consejo de ministros formado por centralistas?

—Leemos en *La Unión*:

«*El Porvenir* trae una larga reseña de una conferencia que dió anoche en el casino democrático y liberal un presbítero democrata.

¿Cura y liberal?

Volvamos la hoja.»

Pres tendrá que volver muchas hojas el periódico neocatólico, pues los presbíteros que tienen buen olfato se van haciendo democratas.

—Leemos en *El Diario Español*:

«Paréntesis.

Hoy se ha hablado poco, muy poco, de candidaturas para la capitania general de Castilla la Nueva.

El señor general Castillo, cómo hemos dicho ya, es el candidato más «serio.»

Las candidaturas constitucionales están sufriendo una baja espantosa. Papel para envolver.»

Los conservadores, cómo se vé, no pueden tratar con más diferencia á los constitucionales; pero en cambio transigen con los fusionistas, porque esperan al fin y al cabo entenderse con ellos.

Cómo que al fin discrepan poco en cuanto á antecedentes reaccionarios.

LOCAL.

«*El Eco de Madrid*» periódico oficioso ha publicado un artículo, que ha sido muy comentado, en el cual se pide al Sr. Sagasta que provoque una crisis y la resuelva dando entrada en el gabinete á los elementos verdaderamente liberales de la fusión.

En el mismo artículo se consigna que la calma política que se observa, es una quimera, una ilusión, un sueño, y que los proyectos de Gracia y Justicia han desencantado á los adversarios y producido mal estar entre los amigos.

Sentimos viva curiosidad por saber si á *El Batear* le han sentado mal los proyectos del Sr. Alonso Martínez y si desea la crisis anunciada.

Los Sres. Lopez Domínguez, Romero Ortiz y Balaguer, según leemos en *El Globo*, han escrito una significativa carta al Sr. Sagasta, exponiéndole la situación que ocuparía el gobierno, si á la apertura de las Cortes se presentaba el mismo gabinete.

Tanto podrán apretar los exponentes, que al fin se rompa la fusión.

El vapor de anteayer llevó á la capital del vecino principado una respetable cantidad en metálico, destinada á la reposición de garantías.

«El Barbero de Sevilla» se puso en escena con demasiada precipitación, motivo por el cual creemos escusado emitir nuestro parecer sobre la función de anoche en el Teatro Principal.

Una pobre anciana que atravesaba por la calle de S. Miguel durante la *fiesta de los burros*, según gráficamente se llama á las corridas que tienen lugar el día de S. Antonio en dicha calle, fué atropellada por una caballería, sin que la caída fuera de consecuencias.

Esta noche no se dará función en el Teatro Principal pues *El Nabucco* no está bastante ensayado, motivo por el cual se traslada el beneficio de la Sra. Fidi á la noche de mañana.

Ya era hora de que el Sr. Maurelli pudiera descansar.

Se han dictado las disposiciones conducentes á impedir que se repitan los *desafíos* entre caballerías.

Ya se ha dado principio á los trabajos necesarios para edificar la fábrica de la Compañía Curtidora.

Varios bolsistas de esta ciudad han pasado á Barcelona con motivo de la baja que estos días han sufrido los valores.

En el Teatro-Circo Balear, para mañana viernes, festividad de S. Sebastian, se pondrá en escena el magnífico drama histórico, *Traidor, inconfeso y mártir*.

Hemos sido invitados por la comisión de bailes de la sociedad *La Tertulia* para el segundo de los que se ha propuesto dar este año el que tendrá lugar esta noche en los salones de la misma.

Agradecemos la atención y regularmente no faltaremos á tan gratas reuniones.

A continuación publicamos el siguiente:

PROGRAMA.

1.ª PARTE.

- CUSSINI.—Sinfonía para orquesta.
- STRAUSS.—Wals.—*Cagliostro*.
- TARBACH.—Polka.—*Le ver en main*.
- URGELLES.—Rigodones.
- DALL' ARGINE.—Mazurka.—*Nely*.
- BERTI.—Schotis.

2.ª PARTE.

- STRAUSS.—Wals.—*Sulle rive del Danubio*.
- METRA.—Lanceros.
- LECOG.—Mazurka.—*Le petit Duc*.
- CUSSINI.—Polka.
- STRAUSS.—Wals.—*Vino, donna, e canto*.

Ha fondeado el vapor-correo «Menorca» á las 7 de esta mañana procedente de Mahon con balija, efectos y 6 pasajeros.

Copiamos de «El Isleño»:

«Tomada suponemos de un periódico de la Corte publicó ayer el *Balear* la noticia de que para el mes de abril estará alumbrado con luz eléctrica el Parque de Madrid. Este paseo lo ha costado la corporación popular que ahora intenta colocar tan importante alumbrado.

Lo mismo que aquí; donde se escatiman media docena de faroles para alumbrar el único paseo agradable en verano que un particular ha embellecido con su dinero.

No nos estraña: tal vez en Madrid, hacen falta paseos y por eso los construyen; aquí, como los tenemos de sobra y buenos, por eso se escatima gastar en ellos.»

De «El Balear»:

Al celo de nuestra digna primera autoridad civil podremos agradecer que deje de continuar en las inmediaciones de la Iglesia de San Nicolás, una casa de prostitución que desde tiempo está allí establecida. Las disposiciones vigentes prohíben que aquellos establecimientos se sitúen en las inmediaciones de las iglesias, y no lo consiente tampoco la pública decencia. Por ello aplaudimos el acuerdo del Gobierno de provincia, y deseamos que cuanto antes tenga el debido cumplimiento.»

Dice «El Demócrata»:

«Esta noche ha sido noche de faena, para los vigilantes nocturnos.

A las primeras horas la guardia municipal tuvo que intervenir en un pequeño alboroto de la célebre calle de Camaró.

Más tarde los serenos condujeron á Capuchinos á un ibicenco que armó pendencia en una taberna, ocupándole un cuchillo.

Y por último dos soldados *espirituizados* armaron el gran escándalo en la calle de Bosch, alarmando á los vecinos y haciendo necesaria su conducción á Capuchinos, no sin que uno de ellos llevara una herida en la cara.

También parece que la guardia rural detuvo á otro prógimo.»

Dice «La Opinion»:

«Podemos asegurar al «Ancora» y con esto creemos darle una satisfacción, que antes de decidir la Comisión de la sociedad la *Protectora* que entiende en la organización de los bailes de máscaras, establecer en el monumental salón de la Lonja el alumbrado por gas, hizo las correspondientes gestiones para plantear el alumbrado eléctrico, lo cual se hubiera realizado si los encargados de él, esto es, la casa de Barcelona que tiene á su cargo esta clase de iluminación en aquella ciudad, hubiese respondido del correspondiente éxito y no hubiese exigido que se tuviese arreglado y de respeto la cañería y aparatos de gas para salir en defensa de un fracaso.

A no mediar esta circunstancia el *Ancora* hubiera podido saborear el gusto que indica hubiera tenido de que tanta profanación y tanto escándalo como dan los bailes de máscaras, según su decir hubiesen sido iluminados por la luz debida á los modernos adelantos de las ciencias, por la luz eléctrica.

TELÉGRAMAS PARTICULARES.

Madrid 18 á las 5 t.

(Recibido á las 10 y 50 n.)

Los Reyes se encuentran en Badajoz, á la noche llegarán á Madrid.

El viernes se verificará la conferencia de los tenedores de la Deuda con el Sr. Camacho.

El Papa desautorizará la peregrinación á Roma, caso de tomar un carácter político.

Se ha descubierto una conspiración en Túnez, y el hermano del Bey ha sido preso.

—Fagin, dijo Sikes rompiendo el silencio repentinamente: me tocarán cincuenta soberranos además de mi parte, si conseguimos el objeto?
—Si, dijo el judío, como si saltase súbitamente de un largo sueño.
—Queda dicho? preguntó Sikes.
—Si, si, querido, contestó el judío estrechando la mano de Sikes.
—Sus ojos centelleaban, y todos los músculos de su semblante vendían la emoción que le causaba aquella pregunta.
—En este caso, dijo Sikes rechazando con desden la mano del judío, eso se hará cuando queráis. La penúltima noche Tobias y yo escalamos la pared del jardín y sondeamos los postigos y las hojas de la puerta. La casa está torrijada de noche como una pri-sion; pero hay en ella un sitio que podemos abrir sin ruido.
—¿Dónde, Guillermo? preguntó el judío con precipitación.
—Ya sabéis, dijo Sikes en voz muy baja, que cuando se ha atravesado el jardín.....
—Si, si, dijo el judío adelantando la cabeza y abriendo mucho los ojos.
—Hani hizo Sikes, deteniéndose á una ligera señal de cabeza de la joven, que le hizo reparar la expresión de la cara del judío. Que os importa saber dónde? Nada podéis hacer sin mí, ya lo sé, pero cuando se

—Me basta con esto, Guillermo, gracias, dijo el judío dejando el vaso después de haberlo tocado únicamente con el borde de los labios.
—¿Cómo? por ventura teméis que os arre-glemos las cuentas? preguntó Sikes mirando fijamente al judío. Vive Dios!
El señor Sikes cogió el vaso con el aire más despreciativo y arrojó á la ceniza el licor que contenía, lo llenó después por sí mismo y lo vació de un sólo trago.
Durante este tiempo, el judío paseaba sus miradas alrededor de la habitación, no por curiosidad, por que la conocía desde mucho tiempo atrás, sino con aquella expresión inquieta y sospechosa que le era natural. Estaba pobremente amueblada, y los objetos encerrados en el armario eran los únicos que indicaban que no la habitaba un obrero. Nada podía despertar sospechas, salvo dos ó tres gruesos revenques colocados en un rincón, y una maza colgada encima de la chimenea.
—Vamos, dijo Sikes haciendo chasquear sus labios, ahora soy con vos.
—Para hablar de negocios, ¿h? preguntó el judío.
—Si, para hablar de negocios, contestó Sikes; de modo que, podéis manifestar cuanto tengáis que decir.
—Es relativo á esa casa de Chertsey, Gui-

lermo, dijo el judío aproximando su silla y hablando en voz muy baja.
—Bien, y qué? preguntó Sikes.
—Ahí bien sabéis lo que quiero decir, replicó el judío. No es verdad, Nancy, que él sabe lo que quiero decir?
—No, él no sabe nada, dijo irónicamente el señor Sikes, ó no quiere saberlo, que es igual hablado; y llamad las cosas por su nombre. Vais á estar mucho tiempo guiñando los ojos vacilando y hablando por enigmas, como si no hubieseis sido vos el que habeis tenido la primera idea de este robo? Explícaos, voto al diablo!
—Paz, paz, Guillermo, dijo el judío que habia intentado inútilmente moderar la indignación del señor Sikes; podrian oírnos.
—Y bien, que nos oigan! replicó Sikes; que me importa?
Comprendió sin embargo que le importaba, porque al pronunciar esas palabras bajó la voz y se puso más tranquilo.
—Vamos, vamos, dijo el judío con acento almirado, era únicamente por prudencia... Nada más. Ahora, querido, hablemos de esa casa de Chertsey; cuando se dá el golpe, ¿h? Guillermo? Cuánta riqueza amigos míos, cuánta riqueza! añadió frotándose las manos y separando sus cejas, como si tuviese ya el tesoro en su poder.
—No hay nada que hacer, dijo fríamente Sikes.

momento en el umbral, mientras que detrás de él cerraban cuidadosamente la puerta con llave y corrían los cerrojos; pres-to oído para asegurarse de que sus discípulos cumplían bien estas medidas de prudencia, y cuando no oyó ya el ruido de sus pasos, se alejó con la mayor rapidéz.
La casa á que habia sido Oliverio conducido se hallaba en las cercanías de White-chapel. Llegado á la esquina de la calle, el judío se detuvo de nuevo, arrojó á su alrededor una mirada recelosa, después pasó al otro lado y se dirigió hacia Spitalfields.
Un espeso lodo cubría el suelo; las calles se hallaban sumergidas en la bruma; la lluvia caía lentamente, el aire era frío, y el suelo resbaladizo, en una palabra, era una noche aquella, hecha espesamente para un paseante tal como el judío. Mientras iba caminando á paso de lobo, rozando las paredes y ocultándose bajo los aleros de las ventanas, el horroroso viento se asemejaba á un espantoso reptil salido del fango y las tinieblas, y arrastrándose entre las sombras en busca de un inmundo alimento.
Recorrió gran número de calles estrechas y tortuosas hasta que hubo llegado á Bethnal-green; torciendo después repentinamente hacia la izquierda, se introdujo en un dédalo de sucias callejuelas, que tanto abundan en ese populoso barrio de Londres.

—256—
—255—
—254—

—249—
—252—
—251—

ESTADISTICA.

ESTACION METEOROLOGICA DE PALMA.

Dia 18 de Enero de 1882.

Table with columns: BAROMETRO, TERMOMETRO, VIENTO, ESTADO DEL CIELO, MAR.

CARRUAJES FUNEBRES DE PALMA.

NOTA de los cadáveres transportados ayer dia 17 Enero 1882.

Table with columns: En carruaje de, Varones, Hembras, Total, CANTIDAD RECAUDADA EN Pesetas, Cents.

MATADERO DE PALMA.

Nota de las reses degolladas en este establecimiento el 14 Enero 1882.

Table with columns: Reses, Machos, Hembras, Total, Ptas, Cents.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 17 y 18

De Argel en 7 dias vapor inglés Taurus, de 127 ton., capitán Mr. Wallis Hersonan, con 18 mar. 7 pas., y su equipaje.

De Cete en 3 dias polacra goleta Margarita, de 125 toneladas cap. Pedro Juan Gelabert, con 9 mar., pipas vacías y efs.

EMBARCACIONES DESPACHADAS.

Para Cartagena jabeque Esperanza, de 41 ton., pat. Miguel Landino, con 5 mar. y ladrillos.

Para Cete balandra S. José, de 61 ton., pat. Bernardo Palmer, con 6 mar. y vino.

Para Marsella jabeque Belisario, de 86 ton., pat. Mateo Valent, con 7 mar. y efectos.

Para Puerto-Colom balandra S. José, de 33 ton., pat. Pedro Oliver, con 6 mar. y lastre.

Para Barcelona vapor Mallorca, de 419 ton., cap. D. Jaime Granada, con 23 mar., pas., baliya y efectos.

Para Puerto Rico polacra goleta Anita, de 419 ton., capitán D. José Estela, con 9 mar. y frutos de efectos del país.

Para Cete polacra goleta Joven Elisa, de 92 ton., capitán D. Honorato Berga con 7 mar. y vino.

Para Ibiza laud S. Antonio, de 24 ton., pat. Antonio Mas, con 4 mar. y lastre.

Para Andraitx balandra Carmen de 43 ton., pat. Gabriel Flexas, con 6 mar. y lastre.

Para Barcelona polacra Josefa, de 156 ton., cap. D. Honorato Berga, con 10 mar. y lastre.

VALORES LOCALES.

Cambios corrientes de dia 18 Enero.

ACCIONES.

Table with columns: CAPITAL, BOLSOS, VALOR DE LA ACCION.

COTIZACIONES.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 18.

Table with columns: Interior sin cupon, Exterior id., Bonos id.

BOLSIN DE MADRID.

Table with columns: Interior, Exterior, Bonos del Tesoro.

BOLSIN DE BARCELONA.

Table with columns: Colonias, Ferro-carriles Norte España, Id. de Madrid a Zaragoza y Alicante.

PALMA.

Table with columns: Interior con cupon.

ANUNCIOS.

LA IMPOSIBLE

Sociedad de Tipógrafos de Mallorca.

En sesion general celebrada en el dia de hoy se ha tomado el acuerdo de que ninguno de los 57 asociados pasará a trabajar al establecimiento tipográfico de D. Luis Tasso de Barcelona.

Palma 15 de Enero de 1882.—P. A. de la G.—El Presidente, Sebastian San-Juan.—El Vice-Secretario, Carlos Duval.

BANCO DE LAS BALEARES.

Esta Sociedad ha acordado dar principio a las siguientes operaciones:

Table with columns: Préstamos y cuentas corrientes con garantía de efectos públicos, Cuentas corrientes comunes, Descuentos, etc.

Palma 11 Enero 1882.—El Director General, Mariano Canals.

SOCIEDAD DEL ALUMBRADO POR GAS.

A tenor de lo que previenen los Estatutos y por acuerdo de la Junta de Gobierno, se convoca a los Sres. Accionistas para la general ordinaria que debe tener efecto en las oficinas de la Sociedad el 1.º de Febrero próximo a las 11 de la mañana; en cuyo día además de los asuntos que marcan los Estatutos se discutirá el proyecto de reforma de los mismos que desde el 26 de los corrientes estará de manifiesto y a disposición de los referidos accionistas.

Palma 16 de Enero de 1882. P. A. de la J. de G. Jacinto Feliu y Ferrá, vocal Secretario.

CULTOS SAGRADOS.

SANTO DEL DIA DE MAÑANA.

S. SEBASTIAN mr.—Patron de Palma.

JUBILEO DE CUARENTA HORAS.

Segana en San Jaime a S. Sebastian.

PALMA DE MALLORCA IMPRENTA DE M. ROCA.—1882.

— 254 —

Nada que hacer! repitió el judío de jandose caer sobre el respaldado de su silla. —No, nada, replicó Sikes. Por lo menos no es un negocio fácil como esperaba-mos. —Entonces depende de que lo han trabajado mal, dijo el judío palido de color. No me digas más. —Si a fe, replicó Sikes. Quién sabe vos para negaros a escucharme? Os digo que hace cinco días que Tobias Crackit anda vagando alrededor de la casa, y no ha podido hacer troppezar a un solo criado. —Queréis decir con esto, Guillermo, interrumpió el judío suavizándose a medida que su compañero se animaba, que ninguno de los dos criados ha podido ser ganado? —Si, esto es, contestó Sikes. Hace veinte años que se hallan al servicio de la anciana señora, y aunque les dieran quinientas libras esterlinas no querrian escuchar nada. —Pero, querido, observó el judío, y las mangeras? Acaso tampoco han podido hacer nada por ese lado? —Absolutamente nada, contestó Sikes. —Ni aun por medio del seductor Tobias Crackit dijo el judío con aire de incredulidad. Vos sabéis perfectamente cuanto vale éste para las mangeras. —Pues bien, no, el seductor Tobias Crackit en persona ha perdido el tiempo, comen-

— 255 —

tó Sikes; dice que por más que ha llevado continuamente patillas postizas y un chaleco color de canario, ha sido igual que si can-tase. —Hubiera d. bido ponerse bigota y vestir pantalón de uniforme, dijo el judío después de algunos momentos de r. f. xiv. —No, ha dejado de hacerlo, contestó Sikes, y tampoco ha producido ningún efecto. A estas palabras el judío pareció desconcertado, y después de algunos minutos de cabiación, con la barba sobre el pecho, levantó la cabeza y dijo, que si la relación del seductor Tobias Crackit era exacta, estaba por creer que el negocio se habría efectivamente agnado. —Y no obstante, añadía el viejo apoyando las manos sobre sus rodillas, es una cosa deplorable, querido, perder tantas riquezas que ya creíamos en nuestro poder. —Es cierto, dijo el señor Sikes, es tener mucha desgracia! Siguióse un largo silencio, durante el cual el judío permaneció sumergido en un profundo ensueño; sus contraídas facciones tenían una expresión verdaderamente diabólica. De cuando en cuando Sikes le observaba de reojo, y Nancy, temiendo sin duda incoordinar al bandido, permanecía inmóvil con los ojos fijos en el fondo de la chimenea, como si no hubiese oído una palabra de la conversación.

— 251 —

—Y bien, amigo miol, contestó el judío. Ahí buenas noches, Nancy. El judío se dirigió a la joven con algún embrazo y como dudoso de la acogida que le dispensaría, porque a quella era la primera vez que la veía desde que tomó la defensa de Oliverio. Pero sus dudas, si las tenia, quedaron muy pronto desvanecidas por la conducta de Nancy con él: reclinó ella sus pies de la chimenea, separó la silla y dijo a Fagin que acercase la suya, porque la noche era glacial. —Hace mucho frío, mi buena Nancy, dijo el judío calentándose sus argucadas manos; el suficiente para helaros hasta los huesos; añadió llevándose la mano a su costado izquierdo. —Se ta necesario que hiérese un famoso frío para que pudiese penetrar hasta vuestro corazón, dijo el señor Sikes. Nancy, dale algo que beber, y despiértate, mi hermano; pues hay para, ponerse enfermo solo con ver tiritar a ese viejo estambigua, ese horroroso especero que parece haber salido en este momento de su tumba. Nancy se apresuró a tomar una botella de un armario que contenía un gran número de ellas de distintas formas, y llenó provisionalmente de diferentes licores. Sikes llenó un vaso de aguardiente, é invitó al judío a tomarlo.

— 252 —

Por lo demás, el judío parecía conocer perfectamente los sitios que atravesaba, para experimentar la menor dificultad en orientarse en medio de aquel laberinto, apesarse de la oscuridad; recorrió á g andes pasos multitud de travestias y pasadizos, y se internó por fin en una calle mal iluminada por un solo reberbero, colocado en el otro extremo. Llamó a la puerta de una casa, y después de haber embudo algunas palabras en voz baja con un persona que que abrióle, subió la escalera. En el momento en que osó la mano sobre el pestillo de la puerta, un perro gruñó, y escuchóse una voz de hombre que preguntaba: «¿Quién es? ¿ahí?» —Soy yo, Guillermo, solo yo, dijo el judío arrojando una mirada al interior de la habitación. —Entrad, dijo Sikes. Echate ahí ruin animal! No con-es pues al diablo cuando lleva su gran redingote? El atavío de Fagin había inducido inmediatamente al perro en error; porque, desde el momento en que el judío se echó sobre el respaldo de una silla, el animal volvió a echarse en su rincón meneando la cola y demostrando con esto que estaba tan satisfecho como le era posible estarlo. —Y bien! dijo Sikes.